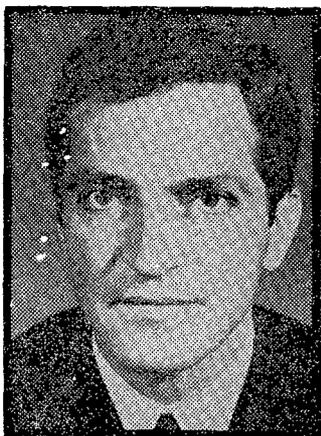


Mañana, en visita oficial

ADOLFO SUAREZ, EN BARCELONA

◆ El Presidente podría anunciar la cooficialidad de la lengua catalana y adelantar el proyecto de ley del Régimen Especial para Cataluña



MADRID. (De nuestra Redacción.)—Mañana llegará a Barcelona el Presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, en visita oficial. El viaje del Presidente tiene un relieve de compromiso trascendental para el futuro de Cataluña.

El señor Suárez, al parecer, anunciará, en la Ciudad Condal, la cooficialidad de la lengua catalana y podría adelantar las líneas maestras del proyecto de ley del Régimen Especial para Cataluña.

En su visita a Barcelona, el Presidente Suárez, que estará acompañado por el Ministro de la Gobernación, don Rodolfo Martín Villa, se reunirá con las primeras autoridades provinciales y locales y presidirá la última sesión de la comisión que estudia el Régimen Especial para Cataluña.

UDINA
MARTORELL
(Líder de
Unió Catalana)

“QUEREMOS ORGANOS PROPIOS DE GESTION Y UNA REGIONALIZACION REAL”

En vísperas de la llegada a Barcelona del Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, y al día siguiente de que Unió Catalana haya ratificado en su presidencia a su principal promotor, Santiago Udina Martorell, resulta oportuno traer aquí algunas declaraciones sobre Cataluña de este líder catalán, recabadas a su paso por Madrid.

Nuestra primera curiosidad estriba en saber dónde está ahora, y una vez registrada la escisión de UDE-ADE, el grupo que Santiago Udina Martorell preside, Unió Catalana.

—Nosotros hemos tenido siempre el propósito y la idea de permanecer ligados a una gran fuerza política de alcance nacional. Pero, después de que la UDE hubiera registrado esta profunda escisión, quedamos independientes, tanto de la UDE de Monreal Luque como de la ADE, de Silva Muñoz. Aunque seguimos interesados y en disposición de vincularlos, en cualquier momento, a un gran partido a escala nacional, porque entendemos que tanto los intereses comunes de todos los españoles, y, por tanto, de los catalanes, como los intereses particulares y peculiares de Cataluña se defienden mejor que directamente en el Parlamento a través de una agrupación política general de España, que asuma los puntos de vista de cada una de las regiones y, por tanto, los puntos de vista también de Cataluña.

Democracia Cristiana

—¿Son ustedes compatibles con el Equipo Demócrata Cristiano del Estado español?

—Bueno, el Equipo ha mantenido la tesis de la ruptura del federalismo y de la autogestión. Nosotros no somos ni rupturistas, ni federalistas, ni autogestionarios. Nosotros somos regionalistas, y creemos que hay que predicar y levantar una bandera de regionalización para toda España, para todos las regiones de España. Porque actualmente la bandera de regionalización es, creo yo, una bandera regeneracionista para todo el país. Ahora bien, de esto al federalismo, que es un proceso propio para ir a Europa, pero no para desmantelar la vocación y la historia común de los distintos pueblos que constituyen la realidad de España, hay una diferencia enorme. Entonces, lo que nos separa del Equipo, fundamentalmente, son estas tres cuestiones.

La derecha catalana

—Dicen, señor Udina, que Cataluña está «a la izquierda del país». ¿Hay derecha en Cataluña?

—Hombre, y tanto que hay derecha... Unió Catalana, junto con otros grupos, ha establecido unos puntos de coincidencia, que es lo que llamamos las Bases de Hostalrich. Sobre estas bases hemos cerrado el Pacte Català, en el cual están los grupos que siguen el li-

(NO UN MINISTRO EN PEDRALBES)

derazgo de Fraga en Catalunya, que no están en Catalunya en la Alianza Popular; está un grupo importante del Club Catalonia, que no es una agrupación política, sino de estudios; está el Partido Social Regionalista, que tiene bastante arraigo en Tarragona, Barcelona y Lérida, y estamos nosotros, junto con la Lliga de Catalunya, que evidentemente es de derechas. Y el Centre Català, que evidentemente también lo es. Y está por ver qué ocurre con la UDC, Unió Democrática de Catalunya, del señor Canyellas, que de un tiempo a esta parte ha hecho una evolución muy importante hacia la derecha. Porque, evidentemente, la clientela eventual de los partidos demócrata-cristianos está más con la

desapareció la Constitución de la República y la Generalidad, porque el PSOE estaba al frente de los destinos de España y no defendía los principios de la Constitución Democrática de la República, sino que defendía una situación de plena dictadura, aunque luego se vio bastante arrastrada por el socialismo y comunismo, como sucedió luego en Catalunya por la Generalidad.

—¿Realmente, Catalunya está solicitando la recuperación del Estatuto como remedio a todas sus reivindicaciones?

—No creo que vaya a ser concedido este Estatuto especial de forma inminente. El Presidente Suárez, según creo yo, irá a Barcelona a anunciar el término de los trabajos del Régimen Especial

- En Cataluña también hay derechas
- Parece que se prevé crear un Consejo regional integrado por los próximos diputados
- Conceder la cooficialidad al catalán debió haberse hecho ya hace tiempo



derecha que con la izquierda. Yo creo que ocurre en Catalunya lo mismo que en el resto del país: que la masa que aspira a la libertad y a la democracia, pero sin pagar por la democracia y la libertad el precio de la verdad y del desarrollo, es tan nutrida en Catalunya, o casi, como pueda serlo en otras zonas, en el resto de España.

La oposición

—Hace pocos días, Udina Martorell, desde un periódico barcelonés, «El Noticiero Universal», arremetió muy ásperamente contra la oposición en general.

—¡Ah!, «El Gran Teatro de la Oposición», le llamaba, sí. Claro, porque yo creo que la oposición, eso que se autodenomina así, se ha situado en una posición realmente incomprensible. Es la posición de considerar los últimos cuarenta años como si no tuviesen precedente. Como si no hubiera existido la guerra. Como si el franquismo hubiese surgido por ensalmo, como una dictadura establecida sobre la base de eliminar la Constitución de la República y el Estatuto de Catalunya, y todas las disposiciones anteriores. Cuando la realidad es que aquí, entre el 36 y el 39, hubo una guerra en la que realmente

de Catalunya, y esa Comisión, en sus conclusiones, parece que prevé la creación de un Consejo regional o general constituido por quienes salgan elegidos en marzo, abril o mayo, cuando se celebren las elecciones de diputados o senadores por Catalunya, y que sean ellos quienes lleven la ponencia a las Cortes para la institucionalización de Catalunya. No creo que se trate ahora de reponer el Estatuto del año treinta y dos, ni siquiera de uno nuevo. La institucionalización de las regiones es un problema constitucional que no se resuelve en la ley de Reforma Política, que no puede resolverlo el Gobierno por decreto-ley. Lo que hay es un deseo de Catalunya y de otras regiones por querer disfrutar de una autonomía política, administrativa y económica, y un reconocimiento por parte de casi la totalidad de los partidos políticos, y también del Gobierno —estaba expresado en el preámbulo, que luego desapareció, del proyecto de ley para la Reforma Política—, de la conveniencia de la institucionalización de las regiones.

Cooficialidad del catalán

—Otro posible anuncio de este viaje del Presidente Suárez parece que será

la institucionalización de la lengua catalana, la cooficialidad del catalán...

—Sí; yo creo que esto ha tardado ya demasiado, y que podría haberse hecho ya anteriormente. Este no es un problema constitucional, ya que ninguna Ley Fundamental establece ningún precepto en orden al idioma y a las lenguas, al contrario, de una forma implícita cabe desarrollar preceptos de las Leyes Fundamentales, como es éste de dar en Catalunya cooficialidad al catalán con el castellano, o en el País Vasco al vascuence...

—¿Unió Catalana está a la derecha del Gobierno?

—Depende de lo que entendamos...

Depende de quién se nos coloque a uno u otro lado. En Catalunya está a nuestra derecha la UDPE, la UNE, está ANEPA y otras fuerzas más inmovilistas. Pero si nos compara con Convergencia Democrática de Catalunya, con la Esquerra Republicana, o la Socialdemocracia, o el Socialismo, o el USUC, sí somos más de derechas. A mí no me preocupa el que me motejen de derechas, aunque sea un término que a la gente le duela emplearlo... Nosotros nos consideramos de centro derecha, pero en ningún caso somos gente «cerrada». Hemos hecho el Pacte Català, y estamos dispuestos a ampliarlo o refundirlo con otras fuerzas que irremisiblemente están condenadas a estar próximas a la nuestra, y a ir juntos a una contienda electoral, sobre todo, después de que algún grupo de izquierdas haya vuelto a reclamar frentes populares y pactos constitucionales; grupos que no acaban de aceptar el fracaso de la tendencia de la ruptura y que quieren provocar la ruptura en las nuevas Cortes manteniendo su alianza con los comunistas, no sólo hasta las elecciones, sino también después. La alianza vendrá determinada, sobre todo, por quien esté enfrente. Si el frente de izquierdas es radical, tendrá que serlo el frente de la derecha.

—¿Sigue siendo válida la acusación de centralismo, desde Catalunya?

—Bueno, sí; porque realmente la política española ha sido muy calcada del centralismo francés. Desde Felipe V en adelante ha sido una política centralista, y ha sido muy dura la lucha de la periferia con el centro.

—¿Siguen reclamando ese ministro en Pedralbes?

—No, yo creo que no; yo creo que el ministro en Pedralbes, una propuesta del señor Tarragona, sería un error. Más que un ministro en Pedralbes lo que Catalunya querría es tener órganos propios de gestión política y una regionalización del Estado, una Cámara de las regiones, como puede serlo esa segunda Cámara de representación territorial, una regionalización de Consejo de Estado, una regionalización de la Administración fiscal...

José CAVERO